

## El ‘pa de vagancia’, guadiana hebreo en idioma valenciano

Ricart García Moya

**B**ien fueran de etnia y por conversión, los judíos valencianos añoraban el Reino de Valencia desde el exilio, generalmente desde las sombrías Ámsterdam o Amberes. Injustamente expulsados en 1492, algunos permanecieron en sus casas y se integraron en la sociedad cristiana, como Luis Vives, pero otros se convirtieron en perseguidos por la intolerancia. Eran los criptojudíos que podían vivir discretamente en la calle del Pilar (que el franquismo cambió por Roger de Flor) de Valencia, o en el mesetario ombligo de España. Así, p.ej., en 1667 eran descubiertos y condenados en Guadalajara unos vendedores de tabaco judaizantes (Arch. Hist. Nacional, Inq., Leg. 137)

Por las mismas fechas publicaba su densa y cabalística obra el poeta y antiguo capitán de tercios Miguel de Barrios, nacido en Montilla en 1625. Convertido a la ortodoxia judaica, vivía entre Ámsterdam y Amberes, pero la nostalgia era su musa: “en el ameníssimo Reyno Valenciano, sobresale vistosa la ínclita ciudad de Alicante... Al campo undoso Elysia, abierta/ al Justo, porque allí cante Alicante/ puerto de Almas y de naves puerta” (Miguel de Barrios: Sol de la vida. Dirigida a D. Phelipe de Sasportas y Moscoso, Amberes, 1679). Sin que la Inquisición se opusiera, las obras de Barrios, de evidente mensaje sionista, llegaban a España y fueron propiedad de personajes de la intelectualidad valenciana, como el Conde de Lumières en el siglo siguiente.<sup>1</sup>

Que la población hebrea española se disgregara por Europa en el 1492 no impidió la permanencia de judíos practicantes en la clandestinidad, con los rituales inalterados desde las sucesivas diásporas de Israel. En la actualidad mantienen la ceremonia de la bendición del vino antes de la cena del **Shabat** que, según me ha explicado una amable judía, se inicia al salir las estrellas la noche del viernes. Antes de la bendición del vino en la cena del Shabat se entona en hebreo el cántico de la mujer virtuosa, **Eshet Jail**, donde se escuchan estos versos:

‘Su boca ella abre con sabiduría, y una enseñanza de benevolencia está sobre su lengua.  
Ella guía la conducta de su familia, y **pan de vagancia** no come’

Canto-oración inspirado en los Proverbios de Salomón (con traducciones similares, como *pan de pereza*), se considera anterior a la última expulsión de Jerusalem promovida por el emperador Adriano en el 135 d.C, incluso algunos consideran autor al propio Abraham. Prohibida la Torá y perseguidos los rabinos, el pueblo de Israel retomó otra vez el exilio, conservando la liturgia que, como en el cristianismo, generaba traslados de palabras y frases de los ritos hebreos o latinos al habla popular de los territorios donde se asentaban. Así, por ejemplo, en comedia de Bernat y Baldoví, la labradora Llorensa escucha al pretendiente Casimiro, que le habla en castellano. Ella responde en castellano, valenciano y latín, lengua que desconocía:

«Llorensa —¡Mira el Don *laus tibi Criste!* / en un nas com un gayato!» (Un fandanguet en Paiporta, 1867, p.12)

La aclamación o cántico del «*Laus tibi, Christe, Rex æternæ gloriæ*» pasaba a la lengua coloquial sin que el hablante, Llorensa en este caso, conociera el significado. En valenciano del 1800

---

<sup>1</sup> García Moya: El enigma del judío que cantó a Alicante (Información de Alicante 05/ 10/ 1992), ‘Cuando en Orihuela hablaban valenciano’, 2014, p.78.

equivalía a persona adulatora. Del texto hebreo por excelencia, la Biblia, es donde más frases se incorporaron al español: chivo expiatorio, ojo por ojo, becerro de oro, pies de barro, etc.

Entre las virtudes atribuidas a la mujer virtuosa, expuestas en el cántico **Eshet Jail**, figuraba la de no comer **pan de vagancia**; es decir, no vivir de los demás, sino del fruto del trabajo propio. Integrada en idioma valenciano, es la típica frase guadiana difícil de rastrear su trayectoria desde el lejano 1492. La frase aparece en una comedia bilingüe escrita por José Fambuena, estrenada en el teatro-café Ruzafa en 1881. Al final de la obra, la enredadora Victoria se dirige al tunante Caña — cuya única actividad conocida es la de ser ocioso pescador de caña—, en valenciano y castellano:

“No te tingues que apurar.../ ¿Qué’ls tontos s’acabarán? /  
 Cuant s’acabe el mon, pot ser. / Encá en queden... a vivir,  
 / que tindrás **pa de vagansia**, mentres dure la ignoransia”  
 (Fambuena, J.: *Fer les cartes*, 1881, p. 30)

El autor incluye la frase como modismo arraigado y que no necesitaba explicación. A nosotros, en 2025, sí nos sorprende. Desde el 1492, los ‘cristianos nuevos’ o judíos convertidos al catolicismo habían padecido discriminación y fueron vigilados por la Inquisición. De ahí que las ceremonias rituales fueran en el más absoluto secretismo; aunque ciertas frases ancestrales podían pasar al otro idioma que usaban, el valenciano en este caso. También los ‘nuevos cristianos’ moriscos, tras la expulsión del año 1609, vivían discretamente y mostrando muestras de cristiandad. En las barracas, por ejemplo, situaban una pequeña cruz sobre la techumbre como signo elocuente de conversión.

Por su parte, los conversos judíos procuraban aparentar la máxima integración en la sociedad cristiana, adoptando nombres y apellidos de los cristianos, y sustituyendo el hebreo por el valenciano. En el caso del autor de **Fer les cartes** observamos el curioso apellido **Fambuena**, que no es compuesto del val. **fam** y cast. **buena** (hambre buena), sino de **Familia buena** > Fam(ilia)buena > **Fambuena**, linaje brumoso que parece proceder del vecino Aragón, donde hay registros desde el siglo XIV, tras las matanzas del 1320 en juderías como la de Jaca, igual que sucedió con la Peste Negra del 1348, donde las aljamas aragonesas fueron atacadas al difundirse el bulo de ser los hebreos causantes de la epidemia. En fin, la locución guadiana ‘**pa de vagansia**’ puede que permanezca viva en algunos valencianohablantes que, supongo, desconocen el valor de la expresión que logró sobrevivir desde el año 1492 hasta el 1881, gracias al comediógrafo Fambuena.

N.B. Intrigan los parónimos Fambuena, Ombuena, Embuena y Orabuena, apellido este último de una estirpe de rabinos navarros del 1300. Es decir, tenían su equivalente hebreo y adoptaban otro transparente en español.



Nelo el Tripero sería el modelo de los que buscaban “pa de vagansia” en el 1700. De niño es puesto en la calle por su madre, con este consejo: “y em digué: fill, / dos mans tens, valte de elles / en lo que pugues delmar”.